

Mario Verdugo. *Curepto es mi concepto: Ensayos sobre literatura y territorio.* Santiago de Chile: Overol, 2022.

Javier Velasco
State University of New York at Geneseo
jvelasco@geneseo.edu
10.7264/peripherica.3.2.6113

El libro de Mario Verdugo, galardonado en Chile en 2023 con el premio a las Mejores Obras Literarias (MOL) en la categoría de Ensayo, es un texto de dislocaciones y movimiento. Avanza, se desplaza, traza caminos y mapea territorios textuales en la intención de invertir “el signo axiológico de la provincia” (9) en las letras chilenas. Es un texto que desarma centros y disloca ejes cartográficos dominantes, que media entre geografías literarias para poner en crisis el espacio frágil y siempre inestable de la nación. En su pulsión por

revelar “la otra provincia”, desnuda los textos y contextos de una territorialidad marcada por la centralidad de la capital, ese espacio hegemónico que se ha erigido como eje de la historia nacional. El libro trasciende el simple acto de desbordar antiguos centros o proponer nuevos focos de irradiación lingüística; es una búsqueda de campos desalineados, de espacios múltiples donde el sentido de territorio se reconfigura en su construcción literaria.

La estrategia de este recorrido es diversa y múltiple. Frente a la tradición historiográfica literaria, diacrónica y jerárquica, que aproxima y clasifica textos y autores bajo categorías cartográficas verticales, Verdugo apuesta por la exuberancia de la forma poética, los neologismos espacializados y la mirada lectora lateral como estrategias regeneradoras de la “provincianidad”.

“Curepto es mi concepto” es el ensayo que inaugura el trayecto hacia las escrituras sobre las ficciones territoriales de Chile. Verdugo anuncia el recorrido en directa alusión al poema de Fidel Sepúlveda, amplificando la densidad poética de Curepto, espacio real y simbólicamente reivindicado en la obra del poeta; hilo conector entre región y centro en Verdugo, no como espacios físicos, sino como ideas, y que empezará a delinear el texto como una intención de descentrar el mapa y resignificar los lugares ficcionales y territoriales de la nación, esta vez desde Curepto, sinécdoque del territorio de la provincia, al centro de la intención de la escritura, de su idea, de su forma y voluntad creativa: Curepto como concepto.

Curepto es el lugar para nombrar lugares, el topónimo que organiza los tópicos o topógenos presentados por Verdugo en cuatro “modelos de espacialización”, que exploran cómo las regiones, provincias y periferias se han construido y reconstruido discursivamente. Cada modelo despliega una mirada distinta sobre el espacio provincial y su relación con el centro. El criollismo abre este espectro como el primer espacio textual que vincula país y periferia. Es el topos de la tierra virgen, una provincia que existe solo en la voluntad del centro de mapearla, ordenarla y someterla.

Sigue el modelo láríco, que encuentra su poética en la obra de Jorge Teillier. Aquí, la provincia se transforma en un espacio aureolar, deslocalizado y relocalizado por la estética de lo rural, en oposición a la ciudad y la centralidad nacional. Lo local no se reivindica como región, sin embargo, sino como un lugar al margen de la modernidad, cargado de una “verdad oculta, secreta, universal, trascendente, metafísica” (17), una suerte de telurismo literario que desplaza la región al margen de sí misma.

El tercer modelo, el regionalismo, surge alrededor de 1973, impulsado por dos fuerzas paralelas aunque no equivalentes. Por un lado, los llamados “parnasos regionales”: antologías, diccionarios y textos que canonizan compensatoriamente a autores y obras marginados por la hegemonía del centro. Por otro, la estrategia geopolítica del gobierno militar, que intentó descentralizar la atención exclusiva de la capital para mirar hacia los territorios periféricos, movido más por un interés estratégico que literario, buscando controlar espacios susceptibles al foquismo comunista.

Finalmente, el tópico de la provincia, que el autor denomina como *geoestatus*. Es el tema recurrente del deseo de centro, “la hipervaloración del centro y la minusvaloración de la periferia en un contexto subnacional” (21). Es la literatura de la capital como espacio deseable en Martín Rivas, Barros Grez, González Vera, Daniel Belmar, y otros.

Pero Verdugo no delimita el entorno literario de las regiones simplemente para ratificar el topógeno, sino que plantea un llamativo dislocamiento. Esto es posible en escrituras como la de Marcelo Mellado y Andrés Gallardo, entre otras que poblarán el libro, en las que lo que se tematiza ya no es el espacio (léase Curepto) sino la idea del espacio (Curepto como concepto), y los temas, nombres, convenciones y tramas de la literatura tradicional sobre las regiones quedan redefinidos en novedosas formas de entender un espacio resignificado.

Así como el tono de desagravio en clave de humor del poema original de Sepúlveda lo sugiere, Curepto deviene concepto cuando se aborda desde

la forma: como materia de escritura y sus juegos literarios. Es en los juegos fonéticos, los ritmos, los paralelismos y las repeticiones donde emerge ese concepto, el de Curepto. En Verdugo, esa acrobacia formal de la escritura se convierte en el núcleo del ensayo, donde el trabajo de la forma no solo adorna, sino que revela y da cuerpo al concepto. Así se despliega la idea de la provincia en el Curepto de Verdugo: una escritura que habita antologías, paratextos, intertextos y neologismos espacializados, entre otros artilugios literarios. Todo ello opera como un mecanismo para desafiar el centralismo del espacio chileno, abriendo paso a un nuevo mapa, fluido y expansivo, en el que la literatura se convierte en un territorio novedoso, un lugar resignificado dentro de la geografía simbólica de la nación.

Así lo hace por ejemplo con el ensayo “Chile como paratexto”, donde Verdugo analiza las claves de interpretación que surgen de un título o un prólogo, y que sirvieron para materializar la autoridad de los compiladores y como soporte del discurso sobre la nación. Es el caso de los atlas de la primera mitad del siglo XX, en los que el tránsito estéticamente cartografiado por las regiones y su belleza sirve como factor de reclutamiento colectivo de la sensibilidad nacional (129). Y esto desde comentarios, índices, prólogos en los que la marginalidad del paratexto se vuelve centralidad, ordenamiento de temas, paisajes y escrituras para evitar su dispersión en el mapa total de la chilenidad.

La exploración desde los aspectos formales metaliterarios continúa en “Literatura y vergüenza”, texto en el que Verdugo explora el parnasianismo (inventarios antológicos locales) como un gesto de reivindicación regional atrapado en su propia limitación. Más que una exaltación de lo local, el parnasianismo refleja una conciencia descentrada, una herida en quienes habitan los márgenes. Este sentimiento, marcado por la vergüenza, moldea el regionalismo y permea la producción cultural de las provincias. A través de la figura de Aníbal Jara, un escritor ficticio que muere avergonzado de sus textos,

Verdugo conecta con parnasianos como Carlos Soto Ayala, autor de antologías hoy olvidadas, reflejando cómo la vergüenza es una trama existencial que condena al anonimato. Para Verdugo, esta “conciencia avergonzada” desemboca en los parnasos, definidos como “inventarios magnificados que refuerzan el imaginario de comunidad subnacional” (51). Los parnasos oscilan entre resignificar las regiones en la escala nacional y reafirmar su distancia del centro. Ante esta dualidad, Verdugo plantea una alternativa: la vergüenza periférica no como estigma, sino como fuerza crítica que resignifica a las provincias. En esta visión, las regiones no son solo márgenes, sino graneros simbólicos de una conciencia nacional que se nutre de ellas. Así, la vergüenza de saberse en el margen, al ser reivindicada, reclama su lugar en el tejido literario y político de la nación.

En esta exploración de tropos literarios para resignificar el espacio, en “Mayo 2021: Leixaprén”, Verdugo emplea una novedosa estrategia formal para resignificar la provincia. El tejido en leixaprén, esa figura retórica que enlaza la siguiente estrofa repitiendo las palabras finales de la última, traza un recorrido inverso desde la centralidad conceptual más dominante de la modernidad: el antropoceno, hasta la provincia como refugio ante la muerte, marcada en la experiencia pandémica del COVID-19.

Desde el retorno epistemológico del antropoceno, definido por la “nosotrización cósmica” (64) que Verdugo identifica en las secuelas de *Alien* (2012 y 2017), se despliega una crisis que atraviesa el humanismo. Esta deriva comenzó con las “science wars” de los años 90, cuando las humanidades fueron desafiadas por discursos que desacreditaban su papel científico, y se vio acelerada por el colapso pandémico. A este panorama se suma la erosión de los estados nacionales, formas autoritarias que antaño dieron sentido a las colectividades, pero que hoy se muestran incapaces de sostener las certezas necesarias para modelar futuros. El recorrido que propone Verdugo no es complaciente: revela una crisis generalizada, donde las categorías vacilan y el

presente parece naufragar en una crisis de significados fundadores de sentido. Sin embargo, el leixaprén encuentra su pausa en la provincia, en esa periferia que emerge como refugio frente a la desorientación global. Allí, figuras como Juan Mihovilovich, Inés Valenzuela y el abate Juan Ignacio Molina cuentan la pugna entre vida y muerte en el contexto de lo patológico, anticipando un retorno al espacio protector y sanador de la aldea, en la que, a pesar de las agonías del mundo, “todos los ríos vendrán a saciar esta maldita sed”. El texto es un desplazarse desde la vastedad abstracta hacia la aldea concreta, por medio del leixaprén, figura del cambio en continuidades inciertas, como parece serlo el mundo de hoy y su temblorosa modernidad.

El intertexto es otra herramienta de dislocación de márgenes. En “El país de Maule”, Verdugo despliega una herramienta conceptual novedosa: la geopoética literaria, desde la cual analiza la construcción y reconstrucción estética del territorio y las jerarquías espaciales que operan en la región del Maule. A través de la distinción entre mapa (símbolo de la capacidad de los textos para representar la nación como un *statu quo* que domina y hegemoniza) y croquis (un espacio diferencial, de líneas difusas que emergen desde las partes ocupadas), el autor compone una historia literaria que sitúa al Maule como eje de una identidad distinta y descentrada.

En este corpus, las autoras y autores del Maule, desde finales del siglo XIX, contribuyeron a construir una topocentralidad textual-horizontal. A diferencia de la verticalidad jerárquica de los escritores nacionales, los textos del Maule emergen desde prácticas intertextuales, en la elegía o la parodia, funcionando como estrategias que resignifican el espacio regional. En lugar de reproducir la centralidad autorial, estos textos generan un territorio de préstamos y referencias, horizontalmente espacializados. El Maule se configura, así, no como un espacio cartografiado, sino como un espacio practicado y experimentado, donde la experiencia vivida reemplaza la abstracción del trazado estatal.

La labor de recomposición del espacio que lleva a cabo Verdugo no solo

está referida a las construcciones imaginarias a nivel de temas, juegos estilísticos o figuras retóricas de los textos analizados, sino que se infiltra en el operativo explicativo que propone el autor desde la capacidad de su propia escritura para unir, combinar, inventar y reconfigurar geografías lingüísticas. El uso del neologismo es herramienta creativa que provee la imagen a inéditos juegos combinatorios y diseños conceptuales: desde las “bregas contrafallogocéntricas” destinadas a los cultivadores del viejo criollismo conservador, hasta el estado “lumbociático, coloproctológico y odontocsmético” de los personajes de Gallardo en *La ciencia de las mujeres*. Verdugo apuesta por la anti-rigidez en la forma del ensayo para desacralizar la palabra institucionalizada, y así, en este festín de formas, neologismos y combinaciones, la palabra misma ya no es permanencia y toda intencionalidad por fijar su sentido se diluye.

Es una escritura que niega, reorganiza, crea y recrea nudos significantes por medio de la irreverencia lúdica, y muchas veces paródica, en la resignificación espacial del orden mismo de las palabras. Así, esta estrategia permite conocer, pero conocer de otra forma. Tal es el caso de los territorios en novedad por los que nos pasea el autor en su recuperación de la literatura de la provincia: territorios texto- raciales (los afropoemas de Elcira Bravo), sexo-genéricos (“Cobquecura”, “Monvetusto”, y “Mujeronas y hombrecitos”), y textos topolíricos (la Antología de Leonidas Lamm, la obra poética de Juan Marín y Juan Santander). Y otros, componiendo una “poetopolis”, como aquella que habita Aníbal Saratoga, personaje de los cuentos de Óscar Barrientos.

Es también un libro que, más allá de los nombres consagrados de la provincia, como Andrés Gallardo, abunda en el rescate de escrituras francotiradoras: miradas periféricas, precisas y de más limitada exposición. Así aparece el trabajo de Ilda Cádiz, Elcira Bravo, Marta Jara, Juan Marín, Óscar Barrientos y Rodrigo Muñoz, autores de libros, muchos de los cuales son de poca circulación o a hasta inencontrables. Verdugo define el alcance y las coordenadas de estas escrituras, y elabora sobre su distancia respecto de la

centralidad institucional literaria de la nación, para maximizar su impacto.

En todo caso, el libro de Verdugo, en sus múltiples mapeos resignificando la historia literaria de la provincia frente a la centralidad, dista de ser un diseño ideológico en clave meramente reivindicativa. Y mucho más allá, es un cuestionamiento de la vitalidad de los fragmentos, las partes, los territorios periféricos en el concierto de la totalidad como territorio en crisis, a partir de la cual, y como concluye en uno de sus ensayos, los fragmentos se vuelven “otra cosa, superan la heteronomía y se abren a la posibilidad de nuevas identidades, totalidades y articulaciones” (134).